

GEORGE PEREC

EL LIPOGRAMA

Litré llama lipograma a una "obra en la cual se experimenta no dejar entrar una letra en particular del alfabeto"; Larousse dice, más precisamente: "Obra literaria en la cual uno se impone no dejar entrar una o varias letras del alfabeto." Apreciar el matiz que existe entre "se experimenta" y "se impone" podría haber sido uno de los propósitos de este artículo.

Lipograma (y no el hipograma, cuyo sentido sería próximo pero sin duda más ambiguo) no quiere decir "letra grasienta" y menos aún "un gramo de grasa". El radical *lipo* viene de *leipo*, yo dejo; fuera de estos derivados de lipograma (lipogramática, lipogramático) no existe según mi conocimiento más que una sola palabra francesa que utiliza esta raíz; es lipotimia; pérdida de conocimiento con conservación de la respiración y de la circulación; la lipotimia es el primer grado del síncope.

Los alemanes dicen *Leipogram* o *Lipogram*, los españoles *Lipogramacia* o *Lipograma*, los ingleses *Lipogram* o, a veces, *Letter-dropping*. Esto, por supuesto, cuando lo dicen, ya que, la mayor parte del tiempo, no lo dicen.

Ausente en el Furetière y en la primera edición del Dictionnaire de l'Académie (1964), la palabra aparece en el Dictionnaire de Trévoux (1704). La Academia la admite en 1762, después la suprime en 1878.

El Robert (que, dicho sea de paso, da (T.3, p.436, o, en el abreviado p.822) una definición falsa del *haïkai*) ignora la palabra. Lo mismo el *Dictionnaire de poétique y de rhétorique* de Henri Morier.

A esta ignorancia lexicográfica la acompaña un desconocimiento crítico tan tenaz como despreciativo. Únicamente preocupada por sus grandes mayúsculas (la Obra, el Estilo, la Inspiración, la Visión del Mundo, las Opciones fundamentales, el Genio, la Creación, etc.), la historia literaria parece deliberadamente ignorar la escritura como práctica, como trabajo, como juego. Los artificios sistemáticos, los manierismos formales (lo que, en último análisis, constituye Rabelais, Sterne, Roussel...) son relegados en estos registros de asilos, de locos literarios, que son las "Curiosidades": "Biblioteca de entretenimientos...", "Tesoro de Singularidades...", "Entretenimientos filológicos...", "Fruivolidades literarias...", compilaciones de una erudición maníaca en las cuales las proezas o hazañas retóricas son descriptas con una complacencia sospechosa, una demagogia inútil y una ignorancia cretina. Las constricciones son tratadas como aberraciones, monstruosidades patológicas del lenguaje y de la escritura; las obras que ellas suscitan no tienen derecho al *status* de obra, encerradas, para siempre y sin derecho a reclamo, y muchas veces por los autores mismos, en su proeza y su habilidad, ellas persisten como monstruos para-literarios justificables por una sintomatología en la que la enumeración y la clasificación ordenan un diccionario de la locura literaria.

Sin querer dividir aquí entre aquello que en la escritura es loco y no es (¿la trivialidad es en sí misma una forma de la sabiduría?), uno podría al menos recordar que los manierismos formales existieron en todos los tiempos y no solamente, como se quiere hacer creer, en épocas llamadas de decadencia, recorrieron toda la literatura occidental (no nos ocuparemos de otras aquí), marcaron todos los géneros. La lista de sus "plagiarios por anticipación" que el Oulipo se propone formar, tiene todas las posibilidades de terminar por constituir un nuevo Diccionario Universal de las Letras.

Uno no pretende que los artificios sistemáticos se confundan con la escritura, sino solamente que constituyan una dimensión no despreciable. En lugar de perseguir no se sabe demasiado qué inefable, ¿no es preferible interrogarse antes sobre la persistencia del soneto? ¿Y por qué olvidáramos que el verso más lindo de la lengua francesa es un verso monosilábico?

La mayoría de aquellos que, lexicógrafos, bibliófilos, o historiadores, hablaron del lipograma, lo describieron como: "un juego pueril", "una proeza de ineptos", "una forma de necedad", "una triste tontería", "a misplaced ingenuity", "ein geistlöse Speilerei".

La severidad de las apreciaciones da qué pensar. Sin llegar hasta Dinaux, que habla de "esos monumentos de la tontería humana", se aprenderá al azar de las compilaciones, que es "vano y frívolo armar la lista de semejantes sandeces" (Gausseron), que un lipogramático no tiene, en verdad, "nada que decir" (Raby), que sus obras no tienen ningún mérito sino es por su rareza bibliófila (Canel), que hay que ser un tonto para escribir lipogramas (Fournier hijo) y que sólo un pedante puede admirar tales ineptitudes (Boissonade).

Hay que ya sea volverse hacia la historia literaria alemana, ya sea esperar al Oulipo o a los teóricos de la información, para que este desprecio casi unánime que lo ha dicho todo del lipograma cuando citó lo que hubiera dicho Marcial

*Turpe est difficile habere nugas
Et stultus labor est ineptiarum*

deje lugar a un interés un poco más positivo, justificado, me parece, por estas tres respuestas elementales:

- el principio del lipograma es de una simplicidad infantil;
- su empleo, puede verificarse, es de una gran dificultad;
- su resultado no es necesariamente espectacular.

(fragmento de Histoire du Lipogramme traducido por J. S. Perednik)

JUAN PÉREZ EL OULIPO: INSTRUCCIONES PARA SU USO

El Oulipo presenta una serie de ejercicios de escritura que permiten obtener "a cualquier hijo de vecino" (Quenau) un texto literario. Como dice mi pariente Perec, "los resultados no son necesariamente espectaculares". ¿Lo son los ejercicios mismos? Al menos para quien, como yo, se formó asistiendo a talleres literarios, no lo parecen. Desconociendo probablemente a los franceses, con menos conciencia literaria (y con menos sentido del humor) en las propuestas, aunque con muchos más seguidores, en la Argentina se dio espontáneamente una práctica cotidiana similar a la del Oulipo. Los TaLi¿Po? ("Talleres" de Literatura ¿Potencial?) argentinos suman centenares y sus asistentes muchos millares.

Estos son algunos de los ejercicios que propone el Oulipo, con una nomenclatura impresionante y con un agregado teórico quizá literariamente tan o más importante que los textos resultantes:

Moral elemental. "Se trata de poemas de forma fija. Primero tres veces, tres más un grupo de sustantivo más adjetivo (o participio) con algunas repeticiones, rimas, aliteraciones, ecos ad libitum; luego, una especie de interludio de siete versos de entre una y cinco sílabas; finalmente una conclusión de tres más un grupo de sustantivo más adjetivo (o participio) remitiendo más o menos a algunas de las veinticuatro palabras de la primera parte (...)" (Quenau). Las *Ulceraciones* consisten en la permutación anagramática de las once letras más frecuentes del alfabeto francés: e, s, a, r, t, i, n, u, l, o, c. La *bola de nieve* (creciente y decreciente) propone escribir un texto cuyos elementos van creciendo o decreciendo progresivamente según la fórmula $n+1$ y $n-1$. El *Método S+7* consiste en, dado un diccionario, reemplazar cada sustantivo de un texto por el 7° que le sigue en ese diccionario. El *Homosintaxismo* propone construir prosas repitiendo la secuencia sintáctica VVSSSSASSVSSSVASASVSSSSVSS ASSV (V=Verbo, S=Sustantivo, A=Adjetivo) siendo las demás partes de la oración de uso libre. En la *literatura definicional* cada palabra es sustituida por su definición en el diccionario, repitiendo el procedimiento tres veces. El *lipograma* impide el uso de alguna letra; la *constricción del prisionero* (por su falta de papel) el uso de todas las letras que sobresalen. El *anagrama saturado* forma textos utilizando todas las combinaciones anagramáticas de una palabra. La *nada que la toda la es* un soneto sin sustantivos, adjetivos ni verbos. El *soneto irracional* tiene catorce versos dispuestos a partir del número Pi: 3 1 4 15. El *borde de poema* se obtiene con las palabras bordes: la primera y última de cada verso más el primer y último verso. (Etc., etc.)